

El Herald de la Guardia Civil

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

AÑO III	PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
	TRIMESTRE	
Península.....	1,50 pesetas.	
Ultramar.....	3,75 —	
Extranjero.....	5 —	
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES		

Madrid 24 de Enero de 1895.

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.—Apartado en Correos, núm. 147.

OFICINAS: CALLE DE SANTA LUCIA, 10, MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

- 1.º El tiempo mínimo de suscripción será un trimestre.
- 2.º Las suscripciones se cobrarán por trimestres adelantados, cualquiera que sea el tiempo porque se hagan los abonos.
- 3.º Las suscripciones se contarán desde el principio del mes en que se reciba el aviso.
- 4.º *Importantísima.* La suscripción se continuará indefinidamente en tanto no se reciba aviso en contrario.

NUM. 76



En Cuevas, provincia de Málaga, en las afueras de la población, unos cuantos infelices tienen sus viviendas sin temor a los apremios del arrendatario del solar, ni a las exigencias del casero. Esas cuevas ó sitios, de tan infausta recordación en Villacañas, son albergues, ya que baratos, inseguros para la pobre gente, que no encuentra otra guarida.

Cuarateado, sin duda, por las constantes lluvias, el cerro á cuya falda se abren las cuevas, desprendió una gran masa de tierra y piedras, que deslizándose por la pendiente, dejó enterrados á los infelices moradores de una de aquellas miserables viviendas.

A la una de la madrugada, la noticia de la catástrofe llegaba al cuartel de la Guardia civil, saliendo inmediatamente hacia el lugar del suceso el cabo comandante del puesto D. Daniel Martínez Pozo, los guardiassegundos Rafael Pascual Guisado, Diego Carmona Villalto y Gabriel Maldonado Villegas, yendo á la cabeza su digno capitán D. Emilio Martínez y Rodríguez. El espectáculo que debió ofrecérseles en medio de la oscuridad de la noche, sería, sin duda, aterrador: un montón informe de tierra de donde salían, como de una tumba, ahogados lamentos y demandas de socorro. Las pocas personas que allí se encontraban, dominadas por el pánico, no habían adoptado resolución alguna.

Era urgente obrar, hacer salir de aquel sitio de muerte á los infelices que la veían tan cerca, y el capitán Martínez puso inmediatamente manos á la obra.

De una cueva á otra, horadando las paredes de tierra que las separan, atravesaron hasta ocho, después de ímprobos trabajos. Aquellos heroicos guardias, con los municipales y paisanos que valientemente les secundaron, con el pico en la mano, arrastrándose por aquellos agujeros oscuros, á cuarenta metros bajo el terreno, sin luz y sin aire, pudiendo de un momento á otro correr la misma suerte que los intentaban salvar, no repararon en los obstáculos, ni midieron el peligro; se trataba de cumplir con su deber á costa de todo.

No dieron resultado tan rudos trabajos, que duraron toda la noche, y cuando ya de día empezó la faena de desenterramiento, otra nueva avalancha de tierra y piedras amenazó á los trabajadores. Advertido el peligro á tiempo, por el capitán, procedióse á la contención de la masa amenazadora, y, al fin, á las diez de la mañana, lograron dar con la chimenea de la cueva enterrada y ponerse al habla con los que dentro habían perdido tal vez toda esperanza. Expedido el cañón de la chimenea, con ayuda de una cuerda salió ileso un niño de pocos meses, que el cabo y los guardias pusieron en manos del capitán, obteniendo los beneméritos, como inmediata recompensa, el aplauso y los vivos entusiasmas de los numerosos espectadores. El padre, la madre y una niña de once años salieron por el mismo medio, premiando de este modo, el éxito más completo, los esfuerzos de todos aquellos valientes.

Este es el servicio, al que la prensa apenas si ha dedicado una noticia breve en sus gacetas; éste el hecho que ha pasado inadvertido, sin las rimbombancias y las letras gordas con que aparecen en los periódicos cosas que maldito el mérito que tienen.

Por eso hoy damosle nosotros la importancia que merece; y al consagrarle EL HERALDO su preferente lugar, celebramos con ello á la Benemérita por los servicios de esta índole que á cada momento presta.

El fotograbado, hecho expresamente para este objeto y consagrado al servicio de la Guardia civil, es una hermosa nota artística que tenemos el gusto de ofrecer á nuestros lectores.

Ella da idea de lo que supone la Benemérita en el país, siendo, en el constante servicio de su Instituto, la salvaguardia para el hombre honrado, la provi-

dencia para el desvalido. La Guardia civil en el ejercicio de su especial misión, diseminada por parejas, acudiendo á los sitios del peligro, sin aparatosas é infecundas ostentaciones, con sus quince mil hombres por las soledades de los campos, en las carreteras fangosas ó nevadas, en los trenes, ya libres de asaltos, ya demostrado con sus virtudes, su abnegación, sus sacrificios, hasta el de sus vidas, ser la Institución más hermosa desde que el inolvidable duque de Ahumada marcara su amanecida gloriosa en el memorable año cuarenta y cuatro.

Por esto hoy, á propósito del hecho heroico que á grandes líneas hemos relatado, y puesto que ha pasado en el silencio, como sucede casi siempre con el verdadero mérito, justo es que, dando de mano nuestras quejas, los mal disimulados enojos por los agravios y las desconsideraciones; relegando á segundo lugar el artículo batallador y ardoroso, razonable es que, siquiera por una vez, nos solacemos con lo sublime, y en honor de la Benemérita empecemos nuestros trabajos de hoy echando las campanas á vuelo.

Lo que se dice

Digno del mayor encomio y de recompensa señaladísima es el servicio prestado por la fuerza de la Benemérita en Cuevas (Málaga). Sur onemos se formulará el oportuno expediente para otorgar la cruz de Beneficencia al capitán D. Emilio Martínez Rodríguez, cabo D. Daniel Martínez Pozo y guardias segundos Rafael Pascual Guisado, Diego Carmona Villalto y Gabriel Maldonado Villegas, sin olvidar en la hora del premio al corneta Vicente Picó Carbonell y guardia Antonio García Caparrós.

También es digno de tenerse en cuenta el deterioro que han sufrido en sus uniformes esos valientes guardias, á quienes se les debe indemnizar de los males pecuniarios que hayan sufrido.

Y aquí de la *Caja de Ahorros*, con sus derivados, de que tanto nos hemos ocupado.

Pero...

En las inmediaciones de Cedral (Cartagena), un pobre niño, próximo á perecer entre la nieve, ha sido salvado por una pareja, compuesta de los guardias Fermín Iglesias y Epifanio Caramaza.

La madre, á quien fué entregada la pobre criatura, no sabe cómo agradecer á los guardias la salvación de su hijo.

Otra ocasión de las tantas en que la Benemérita ejerce el papel de Providencia.

Con motivo del temporal de agua y nieve que estamos sufriendo, la Guardia civil ha prestado muchos servicios en los sitios de mayor peligro.

El exceso de oficial nos impide dar cuenta detallada de todos.

La Guardia civil de Logroño ha capturado á don Cesáreo Pérez, el criminal sacerdote, autor del asesinato cometido en Viguera.

El repugnante delito cometido por el cura ha excitado la indignación del vecindario, que quería tomarse la justicia por su mano, teniendo que hacer los guardias grandes esfuerzos para evitar fuese arrojado al río.

Ha sido capturado también por la fuerza de Zaragoza el bandido *Rochet*, tristemente célebre por sus muchas fechorías.

En el presente mes se han cursado á Guerra tres propuestas de sargentos solicitando el retiro.

Probablemente ascenderán á sargentos diez cabos en el próximo mes.

A vuela pluma.

La índole de nuestro semanario, aunque nos mantenga alejados de la impresión palpitante de la política, no puede sustraernos, en ocasiones, de hacernos eco en estas columnas de aquellos sucesos trascendentales que, como la dimisión del Presidente de la República francesa, han despertado y mantenido en jaque la expectación universal.

Profunda fué la emoción que en los primeros momentos determinó la dimisión de M. Perier. Pero, con serlo mucho, que el caso no era para menos, es innegable que superó en importancia á este suceso la demostración viril realizada por la Asamblea de la vecina República en el solemne acto de reelegir su primer magistrado.

¡Qué cordura tan envidiable, qué suma de sentido moral, y cuánto patriotismo!

Los individuos que componían el Congreso de Versalles, por el civismo demostrado á la faz del mundo, pendiente entonces de sus resoluciones, hándese redimido de toda acusación venal. Quien así obra cuando la incertidumbre borra toda señal de camino; quien así raciocina lanzado al precipicio, y quien así procede, bien puede demostrar luego las genialidades que quiera, en la seguridad de que, llegado el momento, reaparecerá el campeón invencible.

La situación topográfica misma de la República francesa rodeada de vecinos tan envidiosos de sus prosperidades, como enemigos, si encubiertos hoy, irreconciliables siempre, prestaba á la dimisión presidencial un tinte tan característico, que á la postre sólo la guerra europea parecía engendrar, en tanto la política republicana, empujada por el sendero del radicalismo, alejase de la bandera tricolor la amistad formidable y la alianza rusa.

Una votación nutrida de la Asamblea de Versalles, eligiendo Presidente de la República á M. Félix Faure, bastó para disipar, como por encanto, las nubes preñadas de peligros que amenazaban el horizonte de la paz y producir la tranquilidad en todos los ánimos.

Francia, lejos de perder la cabeza, acaba de dar severa muestra de lo que son, valen y pueden pueblos ilustrados regidos por sí propios, sin que intereses personales, representen éstos lo que quieran, puedan afectarles nunca.

En otro orden distinto de consideraciones, no ha dejado de mantener viva la curiosidad en el Instituto, la designación anunciada de su actual Director, nuestro respetable amigo el señor general Palacio, para la presidencia del Consejo Supremo de Guerra y Marina.

Aunque dicen que mudar de consejo es de sabios, no hemos de ocultar que la salida de la Dirección de la Guardia civil del general Palacio hubiera producido general sentimiento en el Instituto. Para nadie es un secreto el interés incansable que éste ha merecido y merece al ilustre veterano; en términos de que, según nuestros particulares informes, ha declinado el por demás honroso nombramiento con que se le brindaba para continuar ejerciendo el cargo que hoy desempeña.

Mucho lleva hecho en él el señor general Palacio; pero más podemos esperar de sus incansables iniciativas y como no ha llegado el momento de resumirlas, puesto que la serie continúa, haremos gustosos punto final, después de transmitir á nuestros lectores como impresiones las de más relieve recogidas en los presentes días.

MONTEPIÓ

JUNTA GENERAL DEL DIA 21

Asuntos que se trataron.

1.º Autorizó al Excmo. Sr. Director general del Cuerpo y Presidente de la Sociedad, D. Romualdo Palacio González, para ultimar el contrato de compraventa de la finca *Las cuarenta fanegas*, por el precio de 125.000 pesetas.

2.º El socio núm. 12.223 solicitó que los socios del quinto período, así extraordinarios como de tropa, satisfagan igual cuota, porque éstos pagan actualmente 105 más que aquéllos; se nombró á la Junta directiva, auxiliada con la cooperación de todos los socios, jefes y oficiales residentes en Madrid, para unificar los deberes y derechos de todos los socios y modificar algunos artículos del Reglamento.

3.º Se acordó no ha lugar al nombramiento de Cagero, cuya idea admitió en principio la Directiva, dándose, por quien correspondía, noticia detallada del movimiento de fondos al Negociado respectivo.

4.º Confirmar el acuerdo de la Directiva, negando pensión ó alguna gracia á la viuda del sargento Salvador Jordán Bordería, muerto en la casa-cuartel por un guardia á sus órdenes.

5.º Propuesto por la Directiva dar nueva redacción al art. 17 del Reglamento, acordóse dejarlo en el espíritu y letra en que está redactado.

6.º Acordóse ampliar el inciso segundo del artículo 24 del Reglamento, en este sentido:

«Y extraordinarios: los señores generales, jefes y oficiales del Instituto, ó de otras armas ó cuerpos que presten sus servicios en la Dirección general, tercios ó dependencias del Cuerpo, que deseen asociarse.»

7.º Una proposición del señor capitán Rubio, del 14.º, para que sean vocales de la Junta directiva tres jefes u oficiales del 1.º y 14.º tercio que sean socios.

SEÑORES QUE HAN FORMADO LA JUNTA

Presidente: por delegación del excelentísimo señor general, el excelentísimo señor general secretario D. Leoncio de la Portilla y Cobián.

Vocales: los señores coroneles D. Lorenzo Prat, D. Enrique Suárez y D. Manuel Bosch; comandantes D. Jenaro Larra y D. Francisco Hernández y Ferrer; capitanes D. Eduardo González y D. Hernán García Obeso; primer teniente D. José González, y segundo D. José Chacón.

Do la Junta directiva, representantes de los tercios. Primer tercio, el primer teniente D. Miguel Camino; 2.º, teniente coronel D. José Oliver; 3.º, capitán D. Santiago Mínguez; 4.º, D. Alfonso García de Vivar; 5.º, D. Roberto Prior; 6.º, comandante D. Serafín Hervella; 7.º, primer teniente D. José Fernández Gil; 8.º, primer teniente D. José Domenech; 9.º, capitán D. Esteban Martínez; 10.º, segundo teniente D. Arturo Roldán; 11.º, primer teniente D. Luciano Díaz; 12.º, capitán D. Francisco Quevedo; 13.º, capitán D. Luis Domínguez; 14.º, señor coronel; 15.º, coronel D. Ricardo Gwendulain; 16.º, comandante capitán D. Francisco Fenech. Colegio de sargentos, primer teniente D. Leopoldo Villar; ídem de Valdemoro, primer teniente D. Carlos Márquez; comandancia de Baleares, primer teniente D. Rufino Cuevas.

Asistieron además el teniente coronel D. Cayetano Mantilla Giraldo y D. Tomás Silvestre García; capitanes D. Lorenzo Rubio Iser, D. José Menéndez, D. Eduardo Lobo; segundos tenientes D. Luis Solanís y D. Celedonio Sanz.

De la Dirección, comandantes Sres. Brasa, Montoya, Felier, y capitanes Sres. Iniesta, Puncel, Aranzana y Las Peñas.

Secretario: señor comandante Blasco.

El retiro de la tropa.

Habiendo leído repetidas veces en nuestro HERALDO cuanto se dice sobre el retiro de la tropa, no he podido menos de dar rienda suelta á mi llanto por las verdades y peticiones justas que encierra, uniéndome de todo corazón al digno compañero de armas que con tanto acierto ha discurrido, como si el Espíritu Santo le hubiera estado diciendo al oído, palabra por palabra, lo que había de decir, para estimular á todos sus compañeros que unan sus ruegos, á fin de obtener del dignísimo Director general del Cuerpo, D. Romualdo Palacio, atienda á tan justa súplica, no dudando de su bondadoso corazón, una vez meditado el asunto, y convencido de la verdadera y justa doctrina que encierra, caiga del error, si así puede llamarse, se estimule él también, y sin dilación presente á las Cortes el decreto favoreciendo en su retiro á los tristes cabos y soldados.

Señor Director: en nombre de los individuos de este puesto, y del que no se cree indigno de dirigirle esta demanda, ruego á usted, ya que tanto interés se toma por los individuos del honroso Instituto que tan acertadamente dirige, eche una ojeada sobre estos miseros cabos y soldados, que después de dejar el sudor de su cuerpo prestando á la humanidad toda clase de auxilios, ora en los llanos, ora en los montes, en los barrancos y precipicios, bien arrancando de las aterradoras llamas de un incendio ó de las impetuosas aguas de un río ó inundación algún ser viviente, y limpiando con constancia la sociedad de seres perjudiciales á ella, y siempre incansable y valerosa, y rodeada de peligros, se la ve en todas partes pronta á auxiliar al necesitado; donde quiera que hay peligro, allí aparece, como llovizna del cielo, por lo menos una pareja, siguiéndole como la sombra al cuerpo.

Pues como decía, después de tanto y tanto, hallamos por recompensa un porvenir negro y sombrío, sin casi pan que dar á nuestros hijos, porque el mezquino haber que percibimos á nuestro retiro no basta, ni con mucho, para atender á nuestras primeras necesidades, teniéndonos que sujetar á mendigar un pedazo de pan, á fin de no morir de hambre en un miserable rincón, y lo que es peor aún, tener necesidad de acudir á aquellos que muchas veces hemos perseguido; á todas aquellas personas con quienes hemos tenido un trato continuo, como son alcaldes, jueces, secretarios, etc., lo cual nos causaría muchísima vergüenza, y ellos se admirarían á su vez de vernos reducidos al estado tan deplorable que en aquella ocasión nos veían, con lo cual quedaría deshonrada la Benemérita. Digo tener que mendigar la caridad pública, porque nuestras fuerzas, abatidas por tantas fatigas, nos habrán abandonado, y, por lo tanto, no podremos, después de una ya tan madura edad, soportar un trabajo duro, ni menos encontrar un amo que admita nuestros servicios.

Señor Director: esperamos de su bondad é interés por los individuos del Cuerpo atienda á tan justa petición, interponiendo todo su valimiento para mejorar el triste fin que nos aguarda.

Bien es cierto que cuando se dió la ley de que ningún sargento pudiera ascender á oficial, á no ser que cursara sus estudios en un colegio preparatorio y fuera apto para ello, la pérdida que tenían por

este lado se remunerara por otro, que es un buen retiro de 75 ó 100 pesetas mensuales, según los años de servicio. Muy bien pensó esto; pero es un absurdo y una aberración el que los tristes cabos y soldados hayamos permanecido en el olvido, sin que hayan tenido á bien acordarse de nosotros, pensando en favorecer nuestro retiro. No quiero decir que, como á éstos, se nos abone el mismo sueldo; el pensar esto sería un despropósito; pero, por lo menos, á los cabos tres cuartas partes del retiro del sargento y la mitad á los soldados, creyendo desvanecer error, por lo que explicaré.

Supónganse dos guardias que con la misma edad han ingresado en el Cuerpo y en una misma Comandancia, compañía y línea, año y día. Uno de ellos fué más afortunado que el otro, ascendiendo á sargento, retirándose, por lo tanto, con 100 pesetas mensuales; el otro tuvo peor suerte, ascendiendo un año después á cabo, que el primero obtuviera este empleo, y tiene que retirarse con este empleo, por faltarle un año, ó quizá un mes de su edad, para cogerle el de sargento. Tanto uno como otro han soportado las mismas fatigas, han demostrado el mismo celo é interés por la Guardia civil, y tan sólo por un mes que no le ha cabido la suerte de ascender á sargento, se le condena á morir de necesidad en un rincón, porque su mezquino sueldo de tres reales diarios no le permite ni aun comprar dos panes; mientras el otro, con su sueldo de 100 pesetas, se pasea orgulloso por las calles, notándose en su rostro la felicidad que le sonríe, y lo satisfecho que está de que, al llegar á su casa, le espera una abundante comida. ¿Hase visto despropósito más grande? El uno 100 pesetas y el otro 22.50; ¡la diferencia es menuda! Así es que á muchos de los veteranos, como al que tiene la honra de dirigirse estas mal trazadas líneas, se nos ve con el semblante triste, sin gusto para nada, y después de haber loado millones de veces la Guardia civil, por la noble profesión que encierra, la maldecimos, atribuyéndola como agente de nuestra ruina; siempre meditabundos, pensando en el negro porvenir que nos aguarda.

Señor Director: examine despacio esta cuestión, no dudando de que se convencerá del error, esperando se animará y pondrá de su parte lo que pueda para conseguir de las Cortes se nos aumente el retiro, con lo cual enjugará muchas lágrimas y será nuestro ángel tutelar, y de todos los corazones saldrán alabanzas y bendiciones.

Honrados compañeros: dispensad si en esta mi carta habéis encontrado miles de faltas gramaticales, pues no me precio de literato, ni el objeto que me anima es éste, sino el de estimularlos á que unáis vuestras protestas á la del que ha tenido la honra de estimularme, y á la mía, para ver si se consigue que Dios toque al corazón de nuestro dignísimo Director para que trabaje en pro de nosotros, y consiga de las Cortes lo que tanto anhelamos.

Queda de vosotros humilde servidor y compañero,

UN SUSCRITOR.

Paredes de Nava 30 de Diciembre de 1894.

El ascenso á cabo

NO MAS OPINIONES

Señor Director de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL.

Muy señoría y de la consideración más distinguida: En el núm. 71 del periódico de su digna dirección, correspondiente al 16 de Diciembre último, he visto con gusto una carta sobre el ascenso á cabo, llevando por lema: «Una opinión más», que entre otras cosas dice: que es anómalo ver á un veterano encanecido en el servicio y práctico en mandar puesto, ponerse á las inmediatas órdenes de un joven que ha poco estuvo á las suyas; y como esto afecta en parte á dichos jóvenes, tal vez con más aptitud á los ocho ó nueve años de servicio en el Cuerpo, que otros veteranos á los veinte, toma hoy mi trémula mano la pluma para coordinar estas mal trazadas líneas, y decir algo, no de opinión, sino de positivo, si usted las cree con justicia, poseído en su digno apoyo, y con la benevolencia de mis queridos lectores, los que espero me dispensen si algún descontento causan en ellas éstas mis muchas erratas.

»Prosigue diciendo la aludida carta, que su autor premiaría el estudio y la aplicación, y dividiría las plazas en dos grupos de igual número; de éstas la mitad para los jóvenes y las restantes por concurso de ascenso riguroso entre los que contaran determinados años de servicio, y con preferencia á los últimos; y en contestación á esto debo decir que se desprende claramente que mi buen amigo, en sus mocedades, no sabría lo que es tener estímulo, por cuanto si su opinión llegara á ser un hecho, ya podíamos los jóvenes colgar los hábitos, y en vez de estudiar para conseguir un día los galones tan deseados, comprar siete u ocho palmos de cuerda y hacer algo parecido á... porque no cabe duda alguna á mis lectores que, por regla general, en cualquiera de los Tercios se calculan seis ó siete las vacantes dentro del año; para éstas son aprobados diez u once individuos; mas como este mundo está lleno de casualidades, la da en la colocación de los supernumerarios y asciende hasta cuatro la suma, y de éstas cediendo á lo expuesto por mi buen amigo Bustamante, resulta que los veteranos, como él dice, ocupan la mitad de las repetidas vacantes, quedando la otra mitad para diez u once aprobados, ascendiendo, por consiguiente, hasta el número dos; mas si esto es querer premiar el estudio y la aplicación, que venga Dios y que lo vea.

Ahora me ocurre el preguntar: ¿á qué individuo se le puede creer con más derecho al ascenso: al que tiene su suficiencia acreditada un año ante un tribunal y éste le dice «apto», y viene á figurar con un número bastante bajo, pero finaliza el año, y debido sin duda á las pocas vacantes, queda haciendo el uno ó el dos; vuelve el segundo año, sucediéndole lo propio que el anterior; pero como la esperanza es la madre de la vida, continúa tan celoso en el tercero y cuarto año como en el primero y segundo; y ¡oh esperanza, en un pozo! que le viene á resultar lo de aquel cierto curita en el sermón, la cabeza muy caliente y los bolsillos y pies fríos, después de haber probado su aptitud nada menos que cuatro ó cinco veces ante dicho Tribunal tan imponente; y digo imponente, porque sabido es por todos los guardias que la subordinación y disciplina rayan hasta la ti-

midez entre aquellos individuos que no han conocido más educación que la militar, más pan que el de munición, ni más trato que en los mismos hijos del Cuerpo, criados siempre dentro de las casas-cuarteles: y, finalmente, para que esta educación sea más sólida, han salido de sus casas pequeños y han ido á otra casa mucho más millitar aún: al Colegio de Valdemoro; y hoy, fieles esclavos del deber, prescindiendo de sus servicios en el Cuerpo, ó aquel individuo sin ponerse en las astas del toro, como vulgarmente se dice? La contestación es muy lacónica y sencilla: los primeros, sin género de duda ni vacilaciones.

En mi constituye una verdadera pasión el deseo inmaculado muchas veces, lo confieso, de resolver, examinar y discurrir en lo que mi corta inteligencia alcanza acerca de lo presente, y es una manía como otra cualquiera, como tantas otras que dominan el cuerpo y el espíritu del hombre; pero quizás, y sin quizás, más inocente, más inofensivas en sus resultados que muchas otras, es decir, una y mil veces que el actual sistema de ascensos (prescindiendo en que hoy no hay hombre sin hombre), no tiene nada que desear en lo concerniente á la forma en que éstos se verifican, y si única y exclusivamente á que el derecho adquirido fuera un hecho.

»Divulgada ya por muchos suscritores la conveniencia para los aprobados en las últimas convocatorias del pasado Noviembre, no he de dejar mi pluma al olvido, é impulsado por la razón y la justicia, apoyo una vez más las muchas cartas insertas en este semanario, para ayudar en pro de aquellos compañeros que han hecho llegar con su valiosa pluma á oídos de nuestro excelentísimo señor Director general del Cuerpo, D. Romualdo Palacio y González, la necesidad que los individuos que sean aprobados en los exámenes se les conserve este derecho hasta la agotación de las listas, sin que, á mi juicio, vea perjuicio alguno á los muchos aspirantes que quieren presentarse á examen, por cuanto, en vez de calcular diez ó doce vacantes sin que ni siquiera hayan siete, que se calculen las que puramente hayan, y para éstas aprobar solamente una tercera parte más por las alteraciones que pudieran ocurrir dentro del año, y este procedimiento sería ventajoso, tanto á los agraciados que figuraran en lista por que verían cumplidas sus aspiraciones, cuanto á los demás por no tener que estar dentro de esa lista tan penosa, quién sabe los años, como sucede hoy á la mayor parte de los guardias aprobados y luego reprobados.

Es cuanto puedo decir en defensa de aquellos mal recompensados guardias, restándome añadir el que sean acogidas estas mal escritas letras del modo que á mis buenos lectores plazca, creyendo cumplir un deber sagrado.

El guardia segundo,
EDUARDO ROSSELL AGRAMUNT.
Alicora 14 Enero de 1895.

Sección de Ultramar

EL REAL FUERTE POR SENCILLO

Ocupándose en este asunto, acerca del cual dijimos algo no hace muchos días, y después de transcribir íntegra la pregunta hecha en el Congreso por el Sr. García Molinas, escribe nuestro apreciable colega portorriqueño *La Bandera Española*:

«Por carta separada nos expresa dicho activo diputado que habló después con el señor Ministro de Ultramar, quien le dijo que la fórmula para el pago de esta atención debía ir propuesta de aquí, por lo que en este mismo correo escribía el Ministro en este sentido.»

Muéstrase, por consecuencia, el Sr. Abarzuza inclinado á subsanar el error cometido en los vigentes presupuestos, y pronto á incluir en los que ahora se redactan el crédito necesario para atender á lo que con tanta justicia corresponde á los soldados, cabos é individuos de la Guardia civil de las Antillas, para quienes, triste es decirlo, no ha habido en la Cámara popular, donde tienen asiento todos los militares, más voz amiga que la del Sr. García Molinas.

Cierto que este diputado, en su petición, sólo se limitó á la fuerza que presta sus servicios en Puerto Rico, al que representa; pero ¿acaso los cabos y guardias de los tercios de Cuba no les amparan iguales derechos, ni les asisten idénticas razones para aspirar á los mismos beneficios? ¿Es que los cabos y guardias de la gran Antilla se hallan en distintas condiciones de sus compañeros de la pequeña, prestan en otra muy distinta forma su servicio, es menor el trabajo, ó pueden vivir con mayor economía?

Si nada de esto último es cierto, ¿á qué entonces establecer tan marcada diferencia, tan lamentables distingos en el seno de la misma corporación?

Ya lo ve el señor general Calleja: la fórmula para el pago de esta atención debe proponerse desde aquí: así prometía decirlo á Puerto Rico el Ministro de Ultramar; por analogía, y obrando en justicia, esto mismo habría de decirse á Cuba, si Cuba hiciera indicaciones respecto al particular. ¿Por qué, pues, y ya que está en Cortes reconocida la necesidad de regular el pago de los haberes del guardia por el tipo de real fuerte por sencillo, no se decide la primera autoridad de la gran Antilla á proponerlo desde luego, buscando el exceso de gasto que esto supone en otros artículos del mismo capítulo del presupuesto, ó pidiendo resueltamente los créditos necesarios?

¿Cree el Sr. Calleja que se los negarán, y teme exponerse á sufrir tamaño desaire?

Y qué puede importarle esto, en último término, si podía en todo tiempo demostrar la justicia de la demanda, y si al hacerla había de captarse las simpatías del benemérito Cuerpo, y con ello los aplausos de cuantos en éste ven la más sólida garantía del orden y de la paz?

Ya se nos alcanza que nuestra indicación acaso pase inadvertida para el Gobierno general de Cuba; no así seguramente para el Subinspector de los Tercios de la isla, que tanto interés demuestra por sus subordinados y que sin descanso se afana por su bienestar; á él, pues, nos dirigimos recomendándole este asunto de tan vital trascendencia, confiando en que no ha de escasear los medios para la consecución del fin por todos anhelado.

»Será en esta ocasión escuchada nuestra voz, y lograremos recabar para los meritorios cabos y guar-

dias lo que de derecho hace tiempo les corresponde? Así es de esperar.

NOTICIAS DE ULTRAMAR

Aprobando el regreso á la Península desde Cuba, del comandante D. José López de Solá.

Destinando al distrito de Cuba al teniente coronel D. Enrique Galindo Castán, comandante D. Miguel Hernández Zuñiga, capitán D. Ramón Roura Berdaguer, y primer teniente D. Marcelino Guerra Jáuregui.

Ídem á Puerto Rico al capitán D. José Garriguez Hernández.

PUBLICACIONES

Consultor del Guardia civil

Obra escrita por los capitanes D. Francisco Puncel y D. Miguel Arlegui.—Con un prólogo de D. Bartolomé Vega Montoya.

Estos dos distinguidos oficiales, auxiliar de la Dirección el uno, ayudante secretario del primer Tercio el segundo, han dado á luz, en colaboración, el libro cuyo título sirve de epígrafe á estas líneas, y del que ya tienen idea nuestros lectores por el anuncio en números anteriores publicado.

No han salido todavía los pliegos de la máquina, y no hemos, por tanto, de hacer aquí un análisis detallado de lo que en ellos se expone. Pero ya que se trata de una obra profesional, ya que la laboriosidad é inteligencia de dos oficiales se han puesto á contribución para producir algo útil y provechoso para quien todos los días ha de prestar el penoso servicio del benemérito Instituto, deber nuestro es dedicarle unas líneas.

«El tiempo, y con él las evoluciones naturales en toda sociedad, dicen los autores, han determinado un avance constante en legislación y materia jurídica, resultando de este progreso que los *Reglamentos del Cuerpo* que han pasado impávidos los años sin ocuparse de modificaciones, no pueden estar dentro del concierto general, y sólo sirven para proporcionar interpretaciones erróneas de deberes y derechos, lamentables siempre, y de graves consecuencias muchas veces.»

En este elocuente párrafo está explicada la naturaleza de la obra; armonizar lo legislado vigente con los reglamentos del Instituto.

Inspirados en este práctico fin, los autores han salido airoso de su empresa, según las referencias que tenemos, de los favorables comentarios que se hacen en el Centro directivo de la obra sometida á consulta.

Para que nuestros lectores puedan formar una idea de su importancia y extensión, ahí va el sumario:

Artículos del Reglamento y Cartilla del Cuerpo que necesitan concordarse con la legislación vigente.—Reales decretos.—Reales órdenes.—Sentencias del Tribunal Supremo de Guerra y Marina.—Sentencias del Tribunal Supremo de Justicia, que resuelven dudas sobre prácticas del servicio.—Ley de caza y pesca.—Real decreto sobre uso de armas.—Ley de aguas.—Parte penal en relación con la pesca.—Ley de Ferrocarriles, y parte útil de su reglamento vigente.—Ley vigente sobre contrabando.—Ley reformada de monedas.—Ley de Orden público, con aclaraciones posteriores.—Ley de secuestros.—Código de Justicia Militar, anotado con diferentes Reales órdenes y con importantes tablas para la aplicación de las penas principales y accesorias, tanto militares como comunes.—Parte interesante del Código penal ordinario.—Ley de Enjuiciamiento criminal.—Constitución de la Monarquía, y diversas Circulares del Cuerpo, que conviene siempre tener á la vista, por ser de interés general.

Todo ello anotado y relacionado, llevando además FORMULARIOS para los diferentes casos del servicio en que se tenga que intervenir.

Información de «El Herald»

AMPLIACIÓN Á LA COMBINACIÓN DE DESTINOS DE SEÑORES JEFES Y OFICIALES EN EL PRESENTE MES

Coroneles.

D. Emilio Pacheco, de reemplazo, al 13.º Tercio. D. Eduardo Reza Rizarele, de la misma situación, al 10.º Tercio.

Capitanes.

D. Julio Pastor de la Rosa, del escuadrón de Ciudad Real al Depósito de Getafe. D. Carlos Lanzarote, del Depósito de Getafe á la 6.ª de Ciudad Real; y don Baltasar Salas Guilleuma, de esta unidad al escuadrón de Ciudad Real.

Noticia de los aspirantes que ingresarán en el Instituto en la revista de Febrero.

Infantería.

José Minguillón Cortés, á Gerona; Vicente Benach y Felipe González Segarra, á Gerona; José Bals Coloma, Rafael Mayans Roca y Marcelino Corbelle, á Barcelona; Eduardo Cabrero Vega, á Badajoz; Juan Cantero Carrero, á Cádiz; Román Campo Díaz, Daniel Provecho Soldevilla, Ricardo Yáñez Caballera, á Huelva; Juan Torres Calvo y Juan del Amo Jiménez, Huesca; Pablo Navarro é Higinio Gómez Franco, Teruel; Jerónimo Lozano Pérez, Valladolid; Vicente Ruiz Córdoba, Avila; Juan Chamorro Pedreño, Huelva; Juan San Juan Domínguez, Badajoz; Policarpo Tejedo Rosado, Badajoz; Manuel Chocarro Sánchez, Benito Barriocanal y Francisco Laguna, Vizcaya; Matías Martín Sanz y José María Jesus Agraz, Sur; Joaquín Renán Abiol, Teruel.

Caballería.

Teodomiro Jiménez Marín, a Granada; Cecilio Cerrillo Valladolid, Comandancia de caballería; Rafael Morales Chacón, Málaga; César Prada, Pedro Olalla y Juan Ruiz Jiménez, Comandancia de caballería; Agustín Muñoz López, Alava; Francisco Luque, Escolástico Alia Mayoral y Francisco Gómez García, Comandancia de caballería, y Bernardo Valle Cruz, a Jaén.

Propuestas de ascensos de guardias a cabos, y traslados por consecuencia de la misma.

Pedro Nogueira Fernández, ascendido de la undécima compañía de Huelva, a la novena de Cádiz; Valentín Torrecilla, supernumerario de la novena compañía de Cádiz, a la misma unidad; Juan Ruiz Cano, de la décima de Cádiz, a la sexta de Sevilla; Antonio Merino García, de la novena de Cádiz, a la décima de ídem; Pedro Prieto Diéguez, de la novena de Cádiz, a la cuarta de Sevilla; Vicente Gómez Peris, ascendido del escuadrón de Valencia a la misma unidad; Juan Sanz Siscar, ascendido de la tercera de Huesca, a la primera de la misma; Ciriaco Martínez, supernumerario de Soria, a la novena de la misma; Rafael Cordoncillo Pérez, ascendido de la sexta del Sur, a la quinta de la misma; Enrique González Arias, de la quinta del Sur, a la tercera del Norte; José Salas Alcoba, ascendido de la segunda de Málaga, a la primera de la misma; José Martínez Cárdenas, ascendido de la quinta de Málaga, a la primera de la misma; Juan Cabezas Aguilar, de la primera de Málaga, a la sexta de la misma; José Gómez Escudero, ascendido de la primera de Baleares, a la segunda de la misma.

DESTINADOS A CUBA

Infantería.

Guardias Marcelino Villares Fernández, Pablo Calvo Prieto, Isidro Suárez Fernández, José Aguirre Rivera y Miguel Yestón Vara, y los aspirantes a ingreso Antonio López Vázquez, Ramón García Balbín, Gregorio Gómez Ferrero y D. Juan Martínez de la Torre.

Caballería.

Cabo Fidel González Fernández; guardias Angel Gutiérrez Córdoba, Domingo Benítez y Benítez, Juan Segurado Ferrer, Juan Samper Vicente, Antonio Corrales Aparicio y el aspirante a ingreso Elipio Vello. Todos, excepto el guardia Gutiérrez, que pasa a Cuba con el ascenso de cabo, van en sus propios empleos.

—Por Real orden se ha concedido mención honorífica al primer teniente D. José Sánchez López, y guardias José Ruiz Alcántara y Juan Fernández Zapata, y la cruz de plata del Mérito militar al cabo Manuel España Jurado y guardia Guillermo Fernández Arjona.

—También de Real orden se ha concedido la cruz de plata del Mérito militar, pensionada con 2,50 pesetas, al cabo Isidro Torres Soto, y la misma cruz sin pensión al guardia Juan Quintana Pérez.

—Por Real orden de 16 del presente mes se ha autorizado al jefe del Detall de la Comandancia de Málaga para que en adicionales a los ejercicios cerrados de 1892-93 y 1893-94, reclame los premios y plus de reenganche devengados en los mismos años económicos por los guardias de aquella Comandancia, Antonio González, Salvador Maldonado, Antonio Florido y Francisco Ruiz Durán.

—Por otra soberana disposición de 18 del actual se concede autorización para que se rectifique en sus documentos personales la fecha del nacimiento del guardia Francisco Insta Nebreda.

—Se ha cursado a Guerra propuesta de recompensas formulada a favor del cabo de la Comandancia de Albacete, Pedro Rubio Argandoña. Se le propone para una mención honorífica.

—Se han dado las gracias por el Director general, con anotación en sus historiales, a los capitanes don Emilio Martínez Rodríguez, D. Alejandro Irazo, teniente D. Rafael Alfaro, sargentos Angel Pinedo Suso, Manuel López Marín, Cecilio Ureña; cabos don Daniel Martínez Pozo, Manuel Montero, Lorenzo García, José Martín Delgado, Mariano Jaén Vaquero, Mariano Rojo, Remigio Hernández, y guardias Rafael Pascual, Diego Carmona, Gabriel Maldonado, Vicente Peco Carbonell, Antonio Gomeda Caparrós,

Galo García Meseguer, Francisco Segura, José Díaz, Federico Robles, Miguel Pérez, Antonio Viña, Luis Quiles, Damián Negro Ortola, Francisco Rodríguez, José Casado García, Antonio Pendón Hernández, Francisco Belme Aragón, José Sánchez González, José Domenech Molina, Jesús Canales, Simón Merayo, Gaspar Lobato, Ciriaco Bobeda, Juan Inarrola, Fermín Iglesias, Gumaco Camarazana.

—Se han pedido informes respecto a la importancia del servicio prestado por el guardia segundo de la Comandancia de Valencia, Antonio Sánchez Zamorano, en la expresada capital.

—Por Reales órdenes de 14 y 15 del actual se ha concedido pasar a situación de reemplazo a los coroneles D. Carlos Ramos Casternado y D. Emilio Requena Sánchez.

Permutas.

Severiano Conde Pérez, cabo de la tercera compañía de la Comandancia del Norte, puesto de Tetuán, desea permutar con otro de su clase, de la de Pontevedra.

Nuestro consultorio

Quintana de la Orden.—V. R. G.—1.ª Patricio Carretero Martín, el 3.038; Francisco Domínguez, el 3.022; Calixto Rodríguez, el 3.020; Jerónimo Alcázar, el 12.580 y usted el 11.700.

Talarán.—C. M. C.—Su compañero perdió el derecho, por el motivo de su renuncia.

Sort.—S. R. O.—1.ª 57. 2.ª Sí, señor, y tiene usted concedido lo que deseaba. 3.ª Por instancia dirigida al Excmo. Sr. Presidente de la Sociedad. 4.ª El 825 entre los soldados de infantería.

Cauche.—I. S. M.—1.ª 1.620 metros. 2.ª El 42. 3.ª Sí, señor. 4.ª No, señor. 5.ª En Ampudia. 6.ª A los seis años. 7.ª Se contestará por correo.

Jetafe.—M. G. M.—1.ª El 2. 2.ª Como cosa graciosa, puede solicitarlo de S. M. 3.ª Aunque la obligación no es terminante, debe hacerse por atención. 4.ª Si es soltero, puede hacerlo por cuatro años. 5.ª Lo tendremos en cuenta. 6.ª Remitido el número que reclama.

Berrocal.—M. B. B.—1.ª El 49. 2.ª El 88 entre los cabos de infantería.

San Sadurn de Noya.—M. M. R.—1.ª El 20. 2.ª Lo consigne solicitando quede sin efecto el pase a la Comandancia que usted cita. 3.ª No, señor. 4.ª El jefe de esa Comandancia.

Dorria.—L. G. S.—1.ª 45. 2.ª Hasta que haga un año, no puede solicitarlo. 3.ª El 36.

Solsona.—C. S. M.—1.ª El 5. 2.ª Sí, señor.

Santander.—M. P. P.—1.ª 1. 2.ª El uno. 3.ª Hecho.

Granada.—A. L. T.—1.ª El 26. 2.ª No puede precisarse. 3.ª El 67. 4.ª Hecho.

Valls.—B. Z. C.—1.ª El 25. 2.ª 40.

Algarrobo.—J. V. L.—1.ª Francisco Santaolalla el 105 entre los soldados, y a Antonio Martín Peláez le fué negado en 26 de Marzo del 94 por falta de instrucción.

Crevillente.—A. U. L.—1.ª El núm. 9.

Cádiz.—A. A. M.—1.ª El 953 entre los cabos de infantería.

Pizarra.—J. M. C.—1.ª No se recibió el aviso. Si manifiesta usted los números que le faltan, se le enviarán. 2.ª La instancia de Postigo está a informes de Málaga. Antonio Bernal figura con el 780 entre los soldados de infantería. 3.ª Aún no se ha tirado la obra.

Albarrate.—I. T. M.—El 875 entre los soldados.

Utrera.—R. M. M.—1.ª Si son precisamente en filas, sí, señor. 2.ª El 50 entre los hijos de veterano. 3.ª El 330 entre los cabos de infantería.

Torrox.—M. S. R.—1.ª El 422 entre los cabos de infantería.

Benamocarra.—J. R. F.—1.ª El 982 entre los soldados de infantería.

Adaneto.—J. G. A.—1.ª El 789 entre los soldados de infantería. 2.ª No puede precisarse.

Talamanca.—E. R. L.—1.ª Se le remitirán. 2.ª El 29. 3.ª El 3, pero no puede precisarse cuándo causará alta.

Alcázar de los Gazules.—J. V. V.—1.ª El 343 entre los cabos de infantería.

Málaga.—J. F. F.—1.ª Le fué negada en 7 de Diciembre, por falta de estatura. 2.ª Sí, señor.

Puebla de Don Fadrique.—A. M. C.—1.ª Sí, señor. 2.ª Siete meses y diecisiete días, que le sirven desde los veinte años. 3.ª Con abonos, veinticuatro años, un mes y diecisiete días. 4.ª El 1.939.

Tora.—R. B. Ch.—1.ª El 4. 2.ª El 45. 3.ª No puede precisarse. 4.ª Ginés Garrés en Girona, y Andrés López en Bonillo. 5.ª El 5.110 Navarrio Amelló, y usted el 13.470. 6.ª Se contestará por correo.

Magallón.—P. F. L.—1.ª Sí, señor; a los hijos. 2.ª En la revista de Febrero causará alta en Teruel. 3.ª El 6.804. 4.ª Se contestará por correo. 5.ª Idem.

Zamora.—F. M. V.—En Febrero habrá vacante.

Getafe.—F. P. B.—1.ª El 2. 2.ª No han tirado aún la obra. 3.ª El 8. 4.ª No figura en la relación de aspirantes. 5.ª No figura. 6.ª Se contestará por correo. 7.ª Desde 1.º de Febrero se servirán las suscripciones que usted indica.

Ateneria.—P. A. G.—1.ª El 78 entre los hijos de veterano. 2.ª Si al corresponder la vacante al supernumerario éste no existe, se la dan al ascenso. Entendiéndose que para ocuparla el ascenso no ha de haber supernumerario cuando se cubre la vacante.

V. Z. E.—1.ª El 22. 2.ª El 20. 3.ª No, señor. 4.ª El 33. 5.ª Se contestará por correo.

Alora.—E. R. A.—1.ª Tienen derecho a solicitar todos los guardias que figuran en listas. 2.ª 17. 3.ª No, señor. 4.ª No, señor; hace sus veces el más antiguo.

Villanueva del Trabuco.—A. A. F.—1.ª El 10.146. 2.ª El 9.925 y el fundador. 3.ª Se contestará por correo. 4.ª No, señor. 5.ª Se le remitirá.

Guadalupe.—J. R. A.—1.ª No tiene derecho. 2.ª El 75. 3.ª El 25. 4.ª En Villadecievros.

Sotiel Coronada.—P. G. H.—1.ª No figura en la relación. 2.ª En Lebrija. 3.ª En San Sebastián. 4.ª Sí, señor.

Getafe.—F. P. J.—1.ª 6. 3.ª Llevan el turno en la Comandancia. 3.ª No, señor. 4.ª Sí, señor. 5.ª En Cortegana.

Getafe.—J. F. S.—1.ª Caballería 6 y en Infantería 67. 2.ª Es veterinario y reside en Cuba. 3.ª Llevan el turno en la Comandancia.

Prácticas de la Guardia Civil

POR EL CAPITÁN DEL CUERPO

D. EMILIO PUCHADES Y CRISTOFOL

AYUDANTE SECRETARIO DEL DUODECIMO TERCIO

Esta obra, de consulta y estudio, y la más útil de cuantas se han escrito de esta clase, constará de 500 ó más páginas, conteniendo todos los formularios necesarios, los cuales, como aquella, han sido declarados de utilidad para todas las clases del Cuerpo, por el Excmo. Director general del mismo.

Todo el texto está basado en las disposiciones vigentes, de las cuales se citan más de 300.

Su precio en rústica, 3,50 pesetas ejemplar, con rebaja del 20 por 100 a los abonados a EL HERALDO. Los pedidos al autor, en Burgos.

ADVERTENCIA

Se ha empezado la tirada, y muy en breve se servirá el numeroso pedido hecho, a los señores suscritores.

ACLARACIONES

a la

CARTILLA Y REGLAMENTOS

de la

GUARDIA CIVIL

por el Teniente Castrillo.

Este libro, que ha sido recompensado por el Excelentísimo Sr. Director general del Cuerpo, es el más útil y necesario de cuantos se han escrito para los individuos y clases de tropa del Instituto.

Precio: 2 pesetas en rústica y 2,50 encuadernado a la cartón. En Ultramar, una peseta más.

Los pedidos deben hacerse al autor:

Sr. Jefe de la Línea de la Guardia civil.

(Logroño) Arnedo.

Para pasar el rato

CHARADA

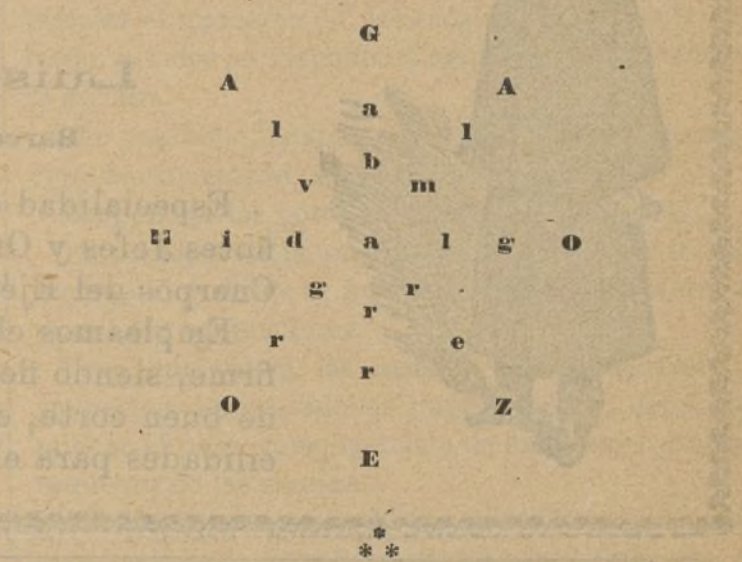
Remitida por D. Cenón Acaneta Zubiri.

Prima y segunda son notas,
la tercera negación,
y del todo es entusiasta
mi amigo don Filemón.

Solución al jeroglífico:

La moral es la higiene para el cuerpo de la Guardia civil.

Solución a la estrella:



Remitieron la solución a los pasatiempos publicados en el número anterior D. Francisco Vicente López, D. Vicente Núñez García, D. Rafael Gamito Herrera y D. Cenón Acaneta Zubiri.

Los artículos de colaboración son de la responsabilidad de sus autores, sin que el hecho de publicarlos, no añadiendo comentario alguno por nuestra parte, quiera decir que estamos invariablemente conformes con las ideas que se sustentan.

Tip. de la Viuda e Hijos de Rubiños, San Hermenegildo. 32.

EL COMANDANTE LAPIN

EL SUBTENIENTE FRAILE

por NICOLAS ESTÉVANEZ

(caminista de la Guerra.)

Nacieron en Getafe en 1810, y fueron grandes amigos desde la tierna infancia.

No merecen referirse las piedras que tiraron, los golpes que se dieron, ni los pepinos que hurtaron en los primeros años de su vida.

Entre los chicos del pueblo pasaba Lapín por el más bruto de todos.

El Fraile era tenido por el único inteligente, juicioso y racional.

Lapín era atroz. El señor cura le proclamó el bárbaro más tremendo de las dos Castillas, y de cuatro que hubiera; y el maestro, que quiso enseñarle la doctrina, le aconsejó que entrara en el ejército.

Al fraile, que así le llamaban desde niño, le aconsejaban todos que entrara en un convento.

—Eres tan bruto—le decía su padre al bárbaro Lapín,—que sólo harás tu carrera sentando plaza. Engánchate en la primera tropa que pase por el pueblo, y anda bendito de Dios, que aquí no sirves ni para majar terrones. Márchate, y algún día te veremos de capitán general.

52 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

tado de su sfán por ver cruces en el pecho de su prometido, llora y se desespera cuando ve a alguno de ustedes.

—Y sigue mejor Roberto?

—Poca es la mejoría, según nos dice el médico del manicomio, aunque su locura es a ratos tranquila, y entonces se pasa el día diciendo «quiere que la cruz blanca, y no la roja del Mérito militar.»



Precio:
2 pesetas.

RETRATO DEL GENERAL PALACIO,

A los suscritores:
UNA peseta.

GEMELOS DE CAMPAÑA

con estuche y bandolera, reglamentarios, para los señores Jefes y Oficiales de la *Guardia civil*.

Gemelo militar, objetivo 19 líneas, cónico; aumenta cinco veces, seis lentes campo de vista á los 1.000 metros 45 metros. Peso sin el estuche, 430 gramos.

Precio con estuche y bandolera, 60 pesetas.

Las condiciones de pago y descuento son según la importancia de los pedidos.

LUIS VIVES Y COMPAÑIA

Calle de Fernando, número 23, BARCELONA



IMPERMEABLES

Se hacen á medida en nuestro propio taller, con telas superiores de la renombrada fábrica Macintosh, de Manchester, marca «El Gallo».

Confección esmeradísima y de forma reglamentaria. Facilidades en el pago.

Podemos garantizar con toda formalidad el buen resultado de nuestros impermeables. Pídanse muestras y precios.

PRECIOS: 50, 70, 80 y 90 pesetas.

Los suscritores de EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL pueden adquirirlos, pagándolos en cuatro plazos.

Al contado se hace el 5 por 100 de rebaja.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, donde tenemos tipos de muestra.

MULLER HERMANOS
BARCELONA.—12, Rambla del Centro, 12.
LA VILLA DE PARA

Nervios.

El **Antinervioso Howard** es el tónico más poderoso del sistema nervioso; no tiene rival para curar vértigos, mareos, el insomnio y pesadillas, temblores, ansiedad, sensaciones extrañas, frío, calor, dolor, irascibilidad, parálisis, falta de memoria, de voluntad y de resolución. Obra reconstituyendo. Remedio para quince días, 4 pesetas.—Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Capellanes, 1.—Va por correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72 duplicado, Madrid.—De doce á dos.

Impotencia.

El **Fluido Vital**, **Gotas Viriles**, **Glóbulos vitales** y **Perlas del Serrallo** (6, 6, 25 y 40 pesetas), son los únicos remedios bien informados por la razón sana de un pensador ilustre para curar sin riesgo y con la mayor solidez la **impotencia**, **derrames seminales** y demás desarreglos genitales por abusos ó vejez. Son tónicos vigorosos y curan **aun cuando se hayan ensayado otros remedios sin resultado positivo**.

Venta: boticas, Hortaleza, 110, y M. García, Van correo.—**Instituto Audet**, Alcalá, 72, Madrid.

Venéreo-sifilis.

Curación é inmunidad con los remedios antisépticos, **Antiblenorrágico Ivel**, para curar todo flujo uretral, purgaciones, gota militar, etc. **Antisifilítico Cowper**, para la sífilis en todos sus períodos. Precio: 4 pesetas en las boticas, Hortaleza, 110, y M. García. Van por correo.—**Instituto Audet**, Madrid.



FABRICA DE IMPERMEABLES

EN BARCELONA

Luis Vives y Compañía

Barcelona, calle de Fernando, núm. 23.

Especialidad en los de forma reglamentaria para los señores Jefes y Oficiales de la **Guardia Civil** y demás Cuerpos del Ejército.

Empleamos el mejor tejido, de color invariable, negro firme, siendo flexible é impermeable garantizado. Capotes de buen corte, engomados y cosidos al mismo tiempo. Facilidades para el pago. Pídanse circulares y muestras.

SASTRERIA MILITAR

DE

VIUDA É HIJOS DE V. J. PASCUAL

Casa fundada en 1814

2, TRAVESÍA DE TRUJILLOS, 2.—MADRID

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros desde la creación de ambos Institutos. Contratas para el Ejército y Corporaciones civiles y militares.

GRAN FÁBRICA DE SOMBREROS

FUNDADA EN 1840

PREMIADA EN DISTINTAS EXPOSICIONES

DE

Hijos de Antonio Gil

Prim, 11, y Vitoria, 5, Burgos.

SUCURSAL: Fuencarral, 29.—MADRID

Especialidad en sombreros para la Guardia Civil, Alabarderos, Escolta Real y Cuerpos Diplomáticos.

Sastrería militar

DE

FRANCISCO JUAN VIDAL

San Bartolomé, 7, 9 y 11, Madrid.

Contratista para la Guardia Civil y Carabineros.

Se confeccionan toda clase de prendas de militar y paisano. Corte excelente. Géneros del reino y extranjeros.

50 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

antes que el otro guardia y los demás viajeros pudieran evitarlo. Al darse cuenta Roberto de lo ocurrido, gritó al compañero: «¡cuida de ése!» y él se lanzó en pos del fugitivo. Cayó á unos pasos del criminal, partiéndosele el fusil por la mitad; quedó desvanecido unos momentos, y después, cuando se disponía á levantarse, vió que Yepes hacía lo mismo y se preparaba á huir. Roberto, á pesar de los grandes dolores que sentía, fué casi arrastrando al sitio en que estaba Yepes. Éste avanzó unos pasos, siguiéndole Roberto; después, sin duda por continuar con el aturdimiento que la violencia del golpe le produjo, cayó Yepes de espaldas, y Roberto avanzó hasta lograr cogerle la mano, que apretó con fuerza. Algo más respuesto el preso y considerando que al guardia le sería difícil, si no imposible, seguirle, pues apenas podía tenerse en pie, y temiendo la llegada de gente que de la estación inmediata acudiría, luchó con el guardia para lograr desprenderse de aquella mano de hierro. De pronto el criminal lanzó un grito; su mano había tropezado con un objeto de hierro de punta aguda, lo cogió con ansia y lo clavó frenético repetidas veces en la mano y brazo del guardia; éste, que por momentos se sentía desfallecer, iba á soltar su presa, cuando se acordó de las bayonetas que todavía conservaba; haciendo un último esfuerzo, la sacó, y con el cubo de la misma le dió un fuerte golpe en la cabeza, con objeto de aturdirle para mejor esperar la llegada del auxilio que no se haría tardar. Yepes quedó inmóvil, y Roberto, á quien ya no quedaban fuerzas para sostenerse, cayó desmayado al lado de aquél.

—Después, continuó diciendo el estanco, recogieron á los dos, encontrando á Yepes muerto, del golpe en la cabeza que le dió Roberto, y á éste con una pierna fracturada. El juzgado instruyó sus diligencias, mandó hacer la autopsia del cadáver, y dispuso el sepelio del mismo.

Roberto, después de los cuarenta días que estuvo en cama, á consecuencia de la rotura de la pierna, se dirigió al cuartel, donde le comunicaron tenía concedida la cruz del Mérito militar, con distintivo blanco. Su alegría fué inmen-

sa; ya podía presentarse á su novia con una cruz los días de gala; ya no se acordaba de lo que había sufrido hasta la completa curación de la pierna; ya no le afligía el recuerdo del desgraciado Yepes, recuendo que le atormentaba, pues no tuvo intención de causar la muerte de aquel infeliz; ya sólo pensaba en la alegría que María iba á experimentar al verle con su condecoración.

»El día de Santiago llegó, y, como día de gala, Roberto preparó la cruz que, encerrada en bonita caja, le había regalado su jefe, y al quitar el periódico en que el estuche venía envuelto, llamó su atención un suelto que hacía referencia al infortunado Mariano Yepes. Empezó á leer, y no había acabado de hacerlo, cuando lanzó un grito, seguido de una carcajada; su vista se extravió, y abriendo el estuche sacó la cruz, exclamando con voz estentórea: «¡María, la cruz era blanca, pero la ha puesto roja la sangre del...»

»No pudo continuar; una risa histérica, nerviosa, terrible, le cortó la palabra, y Roberto cayó desplomado.

»Cuando sus compañeros le recogieron, había perdido la razón.»

—Pues ¿qué decía el periódico? dijeron los guardias.

—Que el cadáver de Yepes tenía en el brazo derecho eso que llaman *tatuaje*, unas figuras extrañas, y bajo ellas un nombre: «Ramón Garrido». Este era el apellido de Roberto.

El guardia Llopis interrumpió diciendo:—¿De modo que el llamado Yepes era?...

—El hermano de Roberto, continuó diciendo el estanco, al que, en efecto, siendo pequeño, le pusieron su nombre en el brazo unos gitanos. Habiéndose procurado los documentos de un compañero que falleció, llamado Yepes, y cuyas señas se parecían, vino á España con nombre supuesto, para escapar á la acción de los tribunales por cierta fechoría cometida en el vapor en que había servido; y ya aquí, acusado de otros delitos, iba á declarar á la Audiencia cuando encontró el triste fin que les acabo de referir. Y ya tienen explicado el por qué mi hija (que habrán conocido en ella á María) se acusa constantemente del triste resul-

CUENTOS MILITARES ESCOGIDOS

51

54 BIBLIOTECA DE «EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL»

—Estudia, ordénate *in sacris*, y serás obispo. De tu aplicación, probidad é inteligencia, todo se puede esperar. Estos eran los sermones que dirigían el cura y el albéitar al amigo de Lapín, conocido en su pueblo por el apodo de *fraile*.

El tal Lapín no tenía ganas de manejar el fusil, ni era la iglesia la inclinación del fraile, pues el primero sólo servía para roncar, y el segundo creía que para alcanzar la ciencia no era preciso encerrarse entre paredes. Sin embargo, impulsados por consejos y amonestaciones de parientes y vecinos, salieron de Getafe al despuntar una mañana de Julio.

Poco después entraban juntos por las calles de Madrid, cuyas casas miraban boquiabiertos.

El fraile, queriendo colocar al desdichado Lapín antes de encerrarse en un convento, lo acompañó hasta el cuartel de dragones; pero en dragones no le quisieron admitir, porque al mayor le pareció contrahecho.

Se presentaron á un coronel de blanquillos; pero su superioría, viendo la cara de imbécil de Lapín, no permitió que se filara.

—Tú tienes la culpa de que no me quieran, decía Lapín al fraile, porque me hiciste lavar la cara para venir á Madrid. Si me la hubieras dejado como siempre la he tenido, no se me conocería lo bárbaro que soy.

Ya iban perdiendo ambos lugareños la esperanza de que Lapín sirviera para militar, cuando se encontraron con dos sargentos que en medio de la calle disputaban ardorosamente.

—¡Eres más bruto que un guardia valonal decía en el calor de la improvisación uno de los sargentos á su adversario.

—Chico, ya estás colocado, le dijo el fraile á su amigo cuando oyó el arranque del sargento. Esos que disputan me han abierto los ojos y han decidido tu suerte. Veamos al mayor de la valona, y en ella te admitirán.

Desgraciadamente tuvieron un nuevo desengaño. La guar-